

Odas a la patria: prensa e independencia en la lírica septembrina. Guatemala, 1944-1957

*Odes to the homeland: press and independence in the Septembrin lyric.
Guatemala, 1944-1957*

José Domingo Carrillo

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

*Autor al que se dirige correspondencia: jose.carrillo@uaslp.mx

Recibido: 20 noviembre de 2017 / Aceptado: 14 de mayo de 2018

Resumen

Este artículo expone una reflexión teórico-metodológica sobre la invención de tradiciones en el estudio de las fiestas cívicas septembrinas a través de la prensa guatemalteca en el periodo de 1944 a 1957. Asimismo, realiza un análisis de los poemas como materialización de la identidad nacional en el plano discursivo. Los festejos patrios inspiraron el sentimiento nacionalista, emoción indispensable para lograr insertar a la población en esa comunidad imaginaria llamada nación guatemalteca.

Palabras clave: Independencia, nación, poesía, prensa, tradiciones

Abstract

This article exposes a theoretical-methodological reflection on the invention of traditions in the study of the Septembrinian civic festivals through the Guatemalan press in the period from 1944 to 1957. It also analyzes the poems as materialization of the national identity in the discursive plane. The patriotic festivities inspired the nationalist sentiment, an emotion that is indispensable for the insertion of the population in that imaginary community called the Guatemalan nation.

Key words: Independence, nation, poetry, press, traditions.



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0)

Introducción

Hobsbawm realizó una importante contribución, cuando afirmó que las tradiciones inventadas suponen un grupo de prácticas que buscan inculcar determinados valores por medio de su repetición, lo cual implica continuidad con el pasado. Si bien, añade el autor, existe una referencia con el pasado, esta es ficticia. El elemento de invención es claro, desde que la historia se convirtió en ideología de la nación, porque lo que se ha conservado en la memoria popular no es el contenido de la historia nacional, sino lo que se ha seleccionado e institucionalizado (1983). Las tradiciones inventadas son de dos tipos (Hobsbawm, 2001): la oficial, que impulsa el Estado y la segunda, la social inventada por grupos sociales no organizados; en ambas convergen el Estado, la nación y la sociedad en el proceso de construir la ciudadanía y forjar para sí mismos la memoria histórica. Desde la perspectiva de este artículo, las celebraciones patrias, repletas de tradiciones, es una invención que contribuye a forjar la identidad nacional, definida en este artículo como la expresión en distintos planos —discursivo, sonoro, pictográfico— que por esta razón admiten el análisis desde las ciencias sociales. Es decir, las expresiones literarias como la poesía patriota, es una fuente de investigación confiable, puesto que expresa la selección de un conjunto de elementos del pasado nacional con el propósito de articularlos en una narrativa que dote de identidad nacional a la población guatemalteca.

Los objetivos de este artículo son conocer cómo la poesía patriótica reivindicó una identidad a través de cantarle a la nación concebida como un territorio provisto de una geografía generosa, así como de una organización social armoniosa, atadas por la nostalgia del pasado. La base documental que sustenta este texto se basa en los impresos del periodo de 1944-1957. Los periódicos constituyeron la memoria de papel, crónicas de sus propias circunstancias, que admiten conocer las tradiciones que contribuyen a perfilar el nacionalismo de esos años. El artículo ofrece un breve estado de la cuestión de un tema desconocido por la historiografía guatemalteca, de igual forma pone de relieve los cambios y las continuidades establecidas por el uso del pasado en la construcción del nacionalismo abandonado por las tres administraciones. El artículo incluye una apreciación de los periódicos como fuente de investigación, por último, las conclusiones que hacen hincapié en los asuntos relevantes de cada apartado.

Este artículo, se inscribe en el campo específico del estudio de las tradiciones (Hobsbawm, & Sanz-Rozalén, 2001) conmemorativas de la independencia, que como se afirmó líneas arriba, no han sido estudiadas en Guatemala. Tradiciones que buscan inculcar cómo se es y se hace un guatemalteco. Proceso de enseñanza que inicia en la escuela, cuando los infantes portan el uniforme de gala, rinden honores a la bandera, las escoltas desfilan con paso militar y se entona el himno nacional. Los infantes participan entre asombrados y divertidos de la parafernalia desatada por maestros y padres, en el afán de que los más pequeños, internalicen los modelos y valores nacionales que orientarán su vida ciudadana en la edad adulta.

Planteamiento del tema

En el año 1954, Antonio Fuensanta publicó, en el periódico oficial *Diario de Centro América* que el mes de septiembre “Enseña al ciudadano cómo se venera el nombre de la patria, en el momento más augusto de su historia. Septiembre lírico, porque nuestros grandes poetas han cantado su inmortal influjo, y su perpetua vigencia en el corazón y en el pensamiento de Guatemala” (Fuensanta, 1954). La escuela de Artes Femeniles, finalizó el programa elaborado por motivo del ciento treinta y tres aniversario de la independencia de España, con la recitación de *El Elogio del Quetzal*, poema declamado por la alumna Julieta Zepeda. El optimismo y la simpatía que provocó la celebración de la independencia de España del año 1821, trascendió la oposición ideológica existente entre los dos gobiernos revolucionarios (1944-1954) y el gobierno surgido de la contrarrevolución 1954-1957.

La prensa de esos años durante el mes de septiembre, alentó la conducta ciudadana de acuerdo a valores tales como lealtad y devoción a la patria, la unidad nacional ante la posible amenaza de agentes externos —Estados Unidos/Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas—, fueron, entre otros, los argumentos empleados por los gobiernos en el afán de explicar a la sociedad los hechos que dieron origen a la nación guatemalteca, a la vez que se buscó asociar estos últimos eventos, a los proyectos de cada uno de los gobiernos de los años 1944-1957. Los periódicos transferían a la población letrada un imaginario construido a partir de las desavenencias ideológicas, políticas, económicas y sociales que se debatían en el mundo de la posguerra, resonancias de la polémica basada en la disyuntiva capitalismo o comunismo.

La poesía patriota publicada en los periódicos, fue un género cultivado por quienes *encendidos en patrio ardimiento* —como lo apunta el himno nacional— dedicaron sus versos a las *nupcias de la nación con la libertad*. Construyeron también los vates un imaginario en verso que encarnó uno de los planos en que se expresa la identidad nacional, la literatura y en este caso particular la poesía. ¿Por qué destinaron los autores parte de su obra poética a la conmemoración de los festejos patrios? ¿Cuáles fueron las condiciones sociales y políticas que propiciaron la escritura de poesía conmemorativa de la independencia? Las siguientes líneas intentarán ofrecer respuestas hipotéticas a estas interrogantes.

Terminología

Estas páginas parten del enunciado teórico (Joas & Knöbl, 2016), según el cual, el cultivo de las tradiciones, es el procedimiento empleado por las élites, con el propósito de transferir el nacionalismo hacia los sectores populares en un proceso en el cual los valores nacionales adquieren nuevo significado. De acuerdo con López-Bernal, la preservación de las tradiciones inculca valores y normas de comportamiento por medio de la repetición. Las representaciones del pasado, fomentan sentimientos de lealtad y obligación que se expresan, de acuerdo con el autor citado, en el pago de los impuestos, en la disposición u obligación para ciertos grupos sociales y étnicos de prestar el servicio militar. Con estas y otras medidas, el Estado redirige los vínculos tradicionales asentados en agrupaciones tales como la étnica, la familiar, la religión u otras más, hacia una autoridad de la cual emana la liturgia cívica con la intención de formar ciudadanos (López-Bernal, 2014).

Las tradiciones inventadas, encarnadas en los festejos independentistas, son dramatizaciones del pasado que efectúa una sociedad en la pretensión de dirigir la lealtad de los ciudadanos hacia los proyectos sociales de los gobernantes. Efectuar las conmemoraciones en los rincones más apartados del territorio nacional, extiende el significado del día de la independencia entre los distintos estratos sociales (Díaz-Arias, 2014), de forma tal que el pasado se anuda a la construcción de la ciudadanía, así ambas gozan del consenso popular. La fiesta es la oportunidad que tiene un grupo de purgar las tensiones de la cual es portador (Vovelle, 1985). La fiesta invierte las relaciones sociales asimétricas y las transfiere a un plano de igualdad, es una

imagen imaginada de la sociedad creada por la euforia individual y colectiva.

Scott (2000) señala que cuando se invierten las reglas sociales, se genera una ruptura entre los límites existentes que divide a los líderes de la muchedumbre, en la cual nadie aspira pertenecer a un rango superior. La fiesta es entonces, un episodio efímero en el que se relajan las tensiones sociales y se admite la convivencia en un plano de igualdad. Cuando concluye se activan de nuevo las relaciones sociales verticales; por esa razón, su significado es metafórico. La fiesta sumerge a los participantes en un conjunto de interacciones emotivas, al mezclar en una síntesis no exenta de tensión, elementos contradictorios tales como la ceremonia y la diversión (Giner, 2006).

La fiesta y el ambiente que la rodea, admite la desinhibición individual y colectiva. Las máscaras, el escenario y la utilería de las actuaciones individuales cotidianas, ceden el paso al personaje colectivo que a través de los recursos escénicos, monta en escena la historia nacional. Debido a la naturaleza social del festejo, por realizarse en escuelas, calles y plazas de la ciudad, en el papel de los medios que materializó la memoria colectiva, los festejos septembrinos son ocasiones que develan la construcción pública de las identidades nacionales.

Breve estado de la cuestión

La historiografía dedicada al estudio de la independencia (Pollack, 2013) revela los progresos alcanzados en el conocimiento en este ámbito de estudio específico (Pinto-Soria, 1986). Esta actualización progresiva del conocimiento del pasado nacional, admite rastrear el itinerario seguido por el debate sobre la nación, sus orígenes y la forma en qué se conmemora ese pasado (Baud, 2006). A pesar de existir un vacío en el estudio del significado de las verbenas de la independencia —a excepción de un reporte de investigación publicado por Centro de Estudios Urbanos y Regionales—, otros autores han fijado su atención en *Las Minervalias*, fiestas dedicadas a la juventud estudiosa, organizadas por Manuel Estrada Cabrera (1898-1920).

Las Minervalias, realizadas el último domingo del mes de octubre, a partir del decreto No. 604 del año 1899, impulsaron la figura del dignatario entre la población. Rendón anota que, la primera fiesta se realizó el 21 de noviembre del año 1899, fecha en la cual Estrada Cabrera celebró un año más de vida (2000). Por su parte, Carrera apunta que las *Minervalias* su-

peraron, en la movilización de recursos humanos y materiales, a las celebraciones independentistas en la década de los años veinte (2013). Luján-Muñoz advirtió que Manuel Estada Cabrera intentó equipararse con Pericles y la antigüedad clásica, por ello la construcción de templos de Minerva en la tropical Guatemala (1992).

Referencias escuetas sobre las fiestas septembrinas se encuentran en el texto de Peláez-Almengor (2008), quien refiere brevemente los festejos realizados en ocasión del centenario de la independencia en el año de 1921, celebrado por el gobierno de Carlos Herrera (1920-1921). Según Peláez-Almengor, las conmemoraciones ayudaron a olvidar “Las penurias que hasta ese momento había azotado a la Nueva Guatemala de la Asunción”. El autor se refiere a los terremotos sucedidos en los meses de diciembre y enero de los años 1917 y 1918 respectivamente. A la epidemia de influenza (Adams, 1997), propagada esos mismos años, a los bombardeos que atacaron a la ciudad por las fuerzas leales a Manuel Estada Cabrera entre el 8 y 13 de diciembre del año 1920 (Peláez-Almengor, 2008).

La relevancia existente en el estudio de las tradiciones, entre ellas la de la fiesta nacional, reside en conocer el significado social y cultural del festejo, también interesa conocer la participación de la iniciativa privada o de las instituciones públicas. Asimismo analizar la colaboración de los sectores populares, en qué ámbitos y cómo se desarrolló. Es también importante conocer la lista de invitados tales como el cuerpo diplomático, los líderes de opinión y de grupos organizados de la sociedad. Los programas que incluyen la descripción pormenorizada de las actividades propuestas, quiénes las desarrollaron y los lugares definidos para cada una. Asimismo, saber cómo la celebración fue el detonante de foros de discusión que entablaron las diferentes facciones políticas, polémicas de naturaleza ideológica que es posible advertir en los periódicos (Cañedo-Gamboa, 2001).

Según Díaz-Arias, el significado de las celebraciones septembrinas en Costa Rica, consistió en insertar a los infantes al proyecto nacional. El Estado, a través del sistema educativo, promovió la identificación de los incipientes ciudadanos con los símbolos nacionales, de forma tal que la celebración septembrina pone de relieve la historia patria que contribuye a forjar la conciencia nacional (2011).

En El Salvador, las fiestas septembrinas, como apunta López-Bernal (2014), admiten conocer lo que

la sociedad concibe de su propio pasado y cómo se transfiere hacia la población. Asimismo apunta el autor, si bien, las fiestas son organizadas con el propósito de ser inclusivas, el mismo desarrollo del programa oficial, realizado por las instituciones responsables, evidenció que la celebración difirió de acuerdo a los orígenes económicos sociales y étnicos de la concurrencia.

Carretero y Castorina (2010) anotan que el orden del día de los programas que conmemoraron las efemérides ha sido el siguiente. La primera parte, es el ceremonial, dedicado al culto a los símbolos patrios; el segundo acto es el discursivo. En este, el cuerpo docente narra el episodio y confirma su vigencia; por último el expresivo. En este, los alumnos realizan expresiones artísticas, por lo general teatral, en referencia a los hechos del pasado. En Argentina, estas fiestas tuvieron orígenes populares, que se perdieron a medida que el estado hegemonizó los festejos y, de acuerdo con Carretero y Castorina (2010), les confirió carácter oficial a través de la participación del ejército, como garante de la soberanía nacional. Posteriormente con la escuela, institución que progresivamente inventó la historia oficial (Carretero & Castorina, 2010). La conmemoración de la independencia se convirtió progresivamente, en un instrumento de conservación del orden. Encauza los furores ciudadanos hacia la devoción de los valores patrios, hacia la construcción y el sostenimiento de la nación tal y como se le conoce (Vázquez-Mantecón, 2008).

Celebrar significó lograr el consenso ciudadano alrededor de específicos marcadores culturales tales como la bandera, el himno nacional y la historia misma de la nación. La conmemoración de la independencia significó, en la conciencia ciudadana, el ordenamiento del pasado el cual legitima el presente, y anuda, a través de la repetición anual del festejo, el futuro anhelado. El formato que adoptó la representación de la independencia de España –desfiles, fanfarrias, convites– fomentó el fervor patrio que afianzó socialmente el proyecto reformista de la década 1944-1954, o, en su defecto, el mismo fervor patrio, encaminado al proyecto contrario al legado de la revolución, a partir del mes de junio del año 1954.

Así pues, los estudios sobre las fiestas de la independencia, son contribuciones que actualizan nuestro conocimiento, acerca de los usos del pasado en coyunturas políticas en las cuales, la historia, se convierte en un recurso de legitimación, de unidad nacional. En suma, son expresiones de éxtasis colectivo que renue-

van los vínculos que mantienen unida a una sociedad, sentimientos patrióticos que en medio de la efervescencia colectiva se convierte en la base de la religión cívica (Ehrenreich, 2008).

Los Estados nación cualquier que sea su signo ideológico realizan estos ejercicios de cohesión ciudadana, sin embargo es útil saber cómo lo hace, de qué recursos echan mano y cuáles son los resultados. No debe olvidarse que las tradiciones forman parte de la narrativa histórica y esta última cumple una función social cual es la de legitimar el presente. Esa es la continuidad que se advierte en el período 1944-1957, continuidad en el uso de ciertos episodios del pasado del cual echaron mano las tres administraciones en el afán de ganar el consenso popular.

Metodología

Las fuentes de investigación empleadas en la redacción de esta comunicación, provienen de los impresos que circularon en la Guatemala de la década de los años cuarenta y cincuenta. La prensa consultada fue el periódico oficial *Diario de Centroamérica*, y los privados *La Hora* y *El Imparcial*. La consulta se restringió al mes de septiembre de los años 1944-1957.

La pertinencia de los diarios como fuentes de investigación histórica se basa en las siguientes dos razones. La primera es que la apreciación documental de los impresos va más allá de criterios reduccionistas y dogmáticos según los cuales es imposible usar los periódicos porque responden a intereses privados y no a uno u otro gobierno. Los impresos de aquellos años dieron cabida a un coro heterogéneo de voces, algunas críticas, otras complacientes. Esta es una característica de la prensa guatemalteca, por esa razón su riqueza como fuente de investigación. Sus orígenes se remontan a los años previos a la independencia, lo cual explica su vinculación con eventos de naturaleza política, su desempeño beligerante en los asuntos nacionales así como ser la constructora de la memoria de papel, es decir, en sus hojas se escribieron los registros de los acontecimientos, los debates que suscitaban aquellos así como difundir esas ideas entre la población letrada.

De las secciones que componen un medio impreso, fueron seleccionados los poemas que es usual encontrar publicados durante el mes de septiembre. Género literario volcado hacia la exaltación de las bondades que guarda Guatemala. La poesía gira alrededor de los símbolos nacionales tales como la bandera, el himno, la monja blanca, la fecha misma del

15 de septiembre, cantos a los próceres fundadores de la patria; a los recursos naturales y humanos del país; a la naturaleza indígena y española del guatemalteco. Odas a indicadores identitarios, reconocidos por la población a través de la repetición de las conmemoraciones. La poesía transmitió los sentimientos patriotas para educar a la sociedad por medio de la prensa. De esos poemas se extrajeron citas textuales que ilustrasen los objetivos que guían este texto.

La poesía, cuyo énfasis es el homenaje a los episodios históricos se declamó en aulas y plazas públicas durante los eventos programados para el efecto. Es frecuente que en los programas que organizaron escuelas, instituciones gubernamentales y la empresa privada, se convocase a concursos literarios. El programa con frecuencia incluía la recitación de poemas alusivos a la independencia. Tal y como aparece en el del colegio de maestros, “Declamación por la señorita profesora Matilde Montoya” (Colegio de maestros celebrará el aniversario de la independencia, 1955).

Bardos, prensa e independencia

En este apartado, se expone cómo el poeta y la poesía deleitaron a la concurrencia en los actos oficiales de los festejos. Los impresos de la época describen el conjunto de actividades desplegadas por los poetas y declamadores y el papel de la poesía en la construcción de la identidad nacional.

Los poemas patriotas publicados en el marco del festejo de las tradiciones septembrinas, son de tipo etnográfico, realizan en breves versos descripciones densas de la flora, la fauna, de la población guatemalteca. Son también de tipo histórico porque se inscriben en la celebración de un hecho del pasado cuya conmemoración cumple una función social estratégica, legitimar el presente. Los poemas patriotas por sí mismos forjan un imaginario que explica a la nación por la exaltación de una de sus partes. Es decir, el bardo dedica sus estrofas a uno de los marcadores culturales que forjan la identidad nacional. ¿Existe tipos de ciudadanía? Sí, cuando los derechos que le son inherentes no son extendidos a todos por igual. Sin embargo esa es la ciudadanía que da fuerza a la nación contemporánea sea de nuestro agrado o no, esa es la ciudadanía guatemalteca, construida con estos y otros procedimientos.

La construcción de una literatura nacional no fue exclusiva de los años 1944-1957, las raíces de la mis-

ma se buscaron de acuerdo a Rodríguez-Beteta, desde el inicio mismo de la colonización española con los cronistas religiosos, los soldados cronistas y los indígenas castellanizados que escribieron poesía (Rodríguez-Beteta, Poetas y literatura de Guatemala, 1931). El mismo autor apunta que desde la independencia de España las letras nacionales cuentan con las figuras de Rafael Landívar y José Batres Montúfar (1931). La idea de nación y nacionalismo Beteta la remite a definir como guatemalteco a Rafael Landívar a pesar de que Guatemala como tal, no existe sino hasta el siglo XIX.

En la Figura 1 se aprecia la difusión de poesía patriota en revistas de la Academia de Geografía e Historia, institución activa en la promoción de la historia nacional durante el periodo 1944-1957.

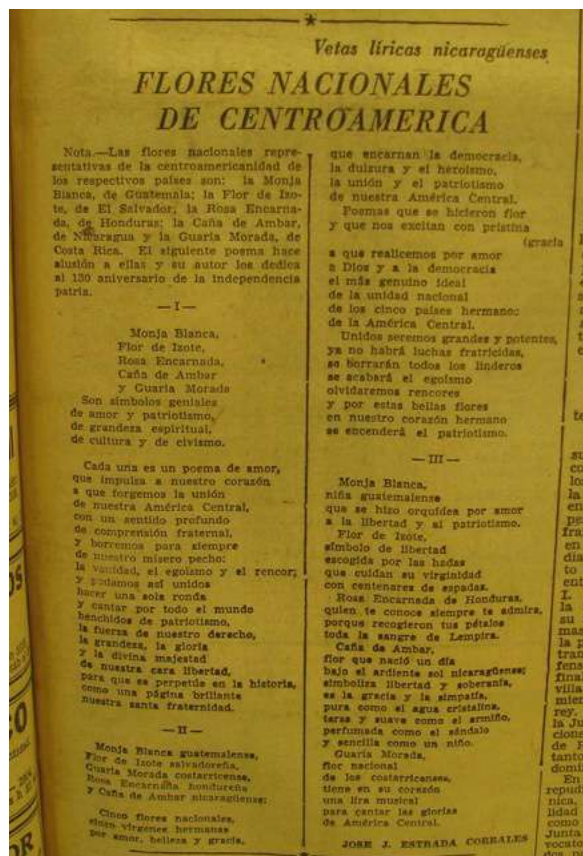


Figura 1. Poema Flores nacionales de Centroamérica. (Estrada-Corrales, J., 14 de septiembre de 1951.

La prensa de los años 1944-1957 reprodujo poemas escritos en el siglo XIX, como el intitulado *Himno Nacional de Guatemala* compuesto por Juan Fermín Aycinena en el año de 1880 (De la poesía patriótica del siglo pasado, 1956). Los poemas identificaron la composición social de los guatemaltecos, en particular los vinculados al sector secundario y de servicios de la economía. Estas últimas actividades económicas fueron advertidas como los vínculos idóneos de la unión del istmo. “Aunque parezca extraño los mejores unionistas son los comerciantes, los industriales, los agricultores, los agentes de transportes, la gente de mentalidad numérica” (Fecha de la patria animada por el espíritu centroamericano, 1951). No debería causar extrañeza las afirmaciones antes citadas, es el período del crecimiento y desarrollo de nuevas actividades económicas que trajo consigo a nuevos sectores empresariales interesados, quizás no en las fiestas patrias por sí mismas, pero sí en la expansión comercial, financiera e industrial y en la firma de tratados comerciales regionales que apoyaran los esfuerzos por desarrollar a Guatemala.

El ejército, institución obligada a participar en los aniversarios independentistas, preparó un programa especial según lo publicó *El Imparcial* del mes de septiembre del año 1957. “Es un programa lírico y patriótico a cargo de la aplaudida declamadora María del Mar. En la locución estará la poetisa Romelia Alarcón Folgar” (1957).

El bardo, también se vio compelido a fungir como maestro de ceremonias en la coronación de la reina de belleza de los juegos florales centroamericanos realizados en el departamento de Quetzaltenango. “La comisión encargada de los juegos florales en Quetzaltenango, a comisionado al poeta y cuentista Carlos Alberto Quintana, para que haga la salutación a la reina nacional de la belleza, en la velada que en aquella ciudad se efectuará el 14 de septiembre en el teatro municipal” (1954). La presencia del poeta, del poema o de una recitadora, fue apreciada al mezclar en las celebraciones números líricos, cívicos y deportivos. La poesía y los rimadores gozaron de estima durante los festejos patrios organizados esos años.

El 14 de septiembre del año 1951, en el diario *El Imparcial* publicó de la pluma de León- Aguilera la poesía alusiva a la fecha *15 de Septiembre*. En el poema, la patria es un concepto que rompe las barreras existentes entre los grupos sociales. A la patria, según el autor,

La palpita el niño, la enciende la madre, la ara el campesino, la labora el obrero, la exalta la industria, la extiende el comercio, todos la comprenden y todos la entienden por ella morir, por ella vivir, en todo pecho, en toda canción campana patria tañendo, sintiendo que sin patria, ¿qué somos? Y sin la patria libre ¿qué somos? (p. 11)

En el verso de León-Aguilera la libertad se basa en el acuerdo según el cual, cada quien se dedica a sus responsabilidades. “Septiembre es la patria, tornasolada en alma, floreciendo en cada corazón”. León-Aguilera escribió en seis versos en rima que repite en una misma línea. “Baja hacia las praderas, sube a las cordilleras”. En el siguiente extracto del mismo verso, se advierte la rima “Clarín en llamas el himno patrio; arden en las ramas vibra en el atrio”. La ruptura retórica en otros versos es parte del estilo del autor que se advierte en la lírica así como en sus artículos de opinión. El tema del poema *15 de Septiembre* de la autoría de León-Aguilera, es un elogio a los colores de la bandera que se confunden, con el azul y blanco del cielo. El lábaro patrio cubre como manto protector a sus hijos, “Y su bandera, cubre como un materno corazón a la nación entera. En tanto va dejando el quetzal en su vuelo, circundando a la patria, un inmenso arco-iris”. El ave nacional, el quetzal, culmina la escena al adornar el cielo patrio con el arco-iris.

En las estrofas finales de León-Aguilera, los versos se tiñen de los colores azul y blanco de la bandera nacional, colores que cobijan montes, ríos, mares y lagunas. Tintes que colorean a la ciudad y a la aldea más remota, geografía física del país depositaria de “paz y libertad”. La tercera estrofa el autor la dedicó al agua, la siembra y la cosecha. Al sol que acoge a los hijos bajo su cálido afecto.

El 13 de septiembre del año 1951 fue publicado en *El Imparcial* el poema intitulado *El Quetzal*, firmado por Alfredo Carrillo-Ramírez. El poema es de cuatro versos de rimas consonantes, en las cuales el autor repite las terminaciones de las últimas tres o cuatro letras para conseguir la fonética de las terminaciones, el ritmo de los versos. “Melancólica y grave, pensativa y silente; más que un ave parece, como un alma que siente”. Rima que el autor utiliza de nuevo en el último verso, cuando lo describe de la siguiente manera: “Melancólica y grave, pensativa y doliente; pues parece que sabe de la vida inclemente”. La vida inclemente es la de la “*indígena raza del valiente Kicab*”. Raza que representada por el ave símbolo nacional, aguarda el turno para romper el silencio y “Enseñar a

los pueblos a tener libertad” (Carrillo-Ramírez, 1951).

Carrillo-Ramírez, apunta que el ave nacional porta la huella del desigual encuentro entre conquistadores y conquistados. El plumaje rojo, debe su tonalidad a que, cuando concluyó el combate librado entre Tecún Umán y Pedro de Alvarado, el ave horrorizada se posó en el pecho herido del nativo. A partir de esa derrota, devino el sojuzgamiento económico, social y cultural de los indígenas. Relato incluido en los libros de historia de Guatemala desde la década de los años treinta del siglo XX, en el cual, el héroe nacional indígena Tecún Umán, cayó en combate en defensa de la libertad y la independencia de su patria (Villacorta, 1938). Esa vida inclemente, la subsiguiente a la conquista española (Lovell, 1989), es la que anota Carrillo-Ramírez en el poema dedicado al ave símbolo de la nacionalidad guatemalteca.

En el tercer verso, el ave se posiciona en el escudo nacional. Recostado entre los volcanes, macizos que son paisaje del escudo, el quetzal porta ahora, “El orgullo de un león español”. Es, a la luz del verso, un quetzal mestizo portador de la hidalguía del indígena y del orgullo español. La ubicación del ave en el escudo nacional sintetiza, según el verso, la raza, que aguarda el momento de obtención de su propia libertad. Sin embargo, a diferencia de México, durante el período 1944-1954 no se hizo énfasis en una “raza cósmica”, la del ladino como síntesis de lo indígena y español. Quizás la carencia de una síntesis racial que origina la emergencia de una sujeto crisol de ambas confluencias, la indígena y la española se explique porque el ladino es de origen indígena (Solórzano, 1984), condición que inhibió la creación de un nacionalismo revolucionario como el mexicano, sustentado en la mezcla de indígenas y españoles.

El 14 de septiembre del año 1955, el vespertino *La Hora*, publicó, de Ángel Suárez, “¡Vuela libre Precioso Quetzal!” En este poema el autor presenta al quetzal como emblema de la nación que encierra el espíritu libre, ave que sobrevuela y sobrevive en la jungla debido a que en cautiverio “Muere de hambre y de sed”. Ángel Suárez, interpreta la inserción del quetzal en el escudo nacional debido a que ambos, Guatemala y el ave, viven “Anhelando también libertad” (Suárez, 1955).

Saludo a la patria. Así intituló Argentina Díaz Lozano los nueve versos en rima asonante en el cual la poeta canta a Centroamérica en tercera persona. Publicado en el *Diario de Centroamérica* de septiembre del año 1954. Este poema es significativo por dedicar-

se a Centroamérica como región histórica y cultural. Obviamente Belice no es nombrado debido a que durante los años 1944-1957, fue reclamado como territorio guatemalteco. Panamá no formó parte del Reino de Guatemala, por consiguiente su independencia no coincide con la del resto de países de la región (Pérez-Brignoli, 1985).

La poeta se refiere a Centroamérica por su característica transistmica e interoceánica, “Estilizada cintura de mi América, la más amada de las tierras buenas”. Los versos segundo y tercero, la autora los dedica a las aves y a la flora; en el cuarto y quinto, al cielo y a los bosques. Los siguientes tres versos fueron escritos en primera persona, “¡Amada Centroamérica! ¡Dulce cintura de nuestro continente! /Yo amo cada palmo de tu tierra”. En el sexto verso, la autora advierte que “Todo mi ser es tea de amor y de esperanza”. En el octavo la comunión con la región centroamericana es completa, “¡Todo mi ser se envuelve en tu bandera para cantar tu himno!” El poema no se refiere a la independencia, le canta a la imaginada república centroamericana, idea unionista proveniente de la unión del istmo que aglutinó el pensamiento antiimperialista de la década de los años veinte (García-Giraldez, 2010).

En esta misma línea de poesía patriótica regional se encuentra el poema “Flores nacionales de Centroamérica” cuyo autor, José Estrada Corrales, exalta las cualidades de la flora centroamericana, en particular las flores emblemáticas de cada uno de los países. Al igual que el poema anterior, Belice y Panamá no forman parte del imaginario histórico centroamericano en aquellos años (Estrada-Corrales, 1951).

El Imparcial, del mes de septiembre del año 1951 publicó, de la autoría de Leonor Paz y Paz G. la composición intitulada “Al Quetzal”. Es un poema cuyos versos están repletos de colores. Es un quetzal “verde azul de tornasol belleza” que supera la etapa melancólica y vive el presente revolucionario. Mientras que el ave descrita por Carrillo-Ramírez mantiene una actitud contenida, que debe aguardar por tiempos mejores, la referida por Leonor Paz y Paz, es aguerrida y luchadora, es un elogio a la revolución a través de cantar al ave portadora de los anhelos de libertad.

El entusiasmo patriota no se detuvo con los cambios gubernamentales. Las diferencias ideológicas entre las élites políticas del país no impidieron que Rudy Solares-Gálvez, publicara en septiembre del año 1955 en *El Imparcial* del 14 de septiembre de ese mismo año, el poema intitulado “Tierra de fiesta en tres cantos de septiembre”. Poema dedicado a Xelajú, denominación

del departamento de Quetzaltenango. “Heraldo en mi fantasía; con tus campanas despierto y en octosílabo abierto cantando voy tu alegría”. El verde, y un arco iris de fiesta predomina como el color que ilumina los versos y al país que describen. “Olor a tierra mojada, olor a membrillo verde tras la tarde que se pierde por anemia desahuciada” (Solares-Gálvez, 1955).

La concurrencia popular es descrita en uno de los versos, “Papel de china rayado cuelga en cohetes de varita y entre el jolgorio se agita el pueblo emperifollado”. La poesía como un recurso didáctico cumplió la función de contribuir al fomento del nacionalismo. Las odas a la patria así como la colaboración de los poetas fue un compromiso patriótico al cual fueron convocados hombres y mujeres de letras por la prensa. J.E. Maldonado publicó en su columna *Sugestiones de El Imparcial*, de septiembre del año 1955 que “Nuestros artistas, ya sean músicos, poetas, declamadores, oradores, etcétera se desborden en entusiasmo y regalen al auditorio invisible, con los más sentidos trozos musicales o con versos y poemas dedicados a nuestra patria en su glorioso aniversario” (Maldonado, 1955).

Los periódicos hicieron eco de la convocatoria de Maldonado. Las páginas de los diarios durante el mes de septiembre rebosan de emotivos textos que conmemoraron el aniversario patrio. En algunos de esos apuntes, redactados en prosa, es posible advertir la unión entre dios, patria y madre. Alberto Velásquez, en *Oración a la patria*, publicado en el mismo diario del año 1955, le imprime a su letanía el tinte sagrado cuando junta madre y patria inspirado en la oración El Padre Nuestro. “Madre nuestra que estas en la tierra, heme a tus pies con emoción amarga...madre perennemente encinta, madre preñada del futuro de América... Madre mía descalza y harapienta...Vengo a depositar en tus aras las ofrendas de mi espíritu” (Velásquez, 1955).

Los impresos dieron cabida a diversidad de notas, foto notas, editoriales, columnas de opinión, reproducciones de documentos y otras secciones volcadas hacia la conmemoración de la independencia. Los versos citados, expresan como la poesía de los años que median entre la década reformista (1944-1954) y su contraparte, la restauración conservadora (1954-1957), hacen énfasis en la importancia de identificarse como guatemalteco, destacan los logros y las derrotas de la nación, alimentan y sostienen la memoria colectiva aprovisionada a su vez, por el combustible que le proporciona la historia, las tradiciones y la celebración de determinados episodios establecidos en el calendario cívico (MacMillan, 2010).

Las odas dedicadas a la celebración de uno de los logros nacionales, no significan una crítica a las asimetrías económicas, sociales y étnicas. Por ejemplo, el guatemalteco es definido en función de una doble naturaleza. La primera, sencilla y bucólica, se explica por la sumisión económica y social experimentada por los indígenas derivada de la conquista y colonización española. El brío, la hidalguía y la bravura emprendedora, provienen de la herencia peninsular, mezcla de la cual se deriva una nueva identidad provista de la ventaja comparativa de resumir en su seno el crisol de dos razas.

El nacionalismo es un argumento que reconoce la desigualdad, a la vez que la ratifica cuando los vates de aquellos años, imprimen en el verso, los anhelos de una comunidad imaginaria que dota de identidad a los habitantes del territorio nacional. Los símbolos nacionales son representaciones materiales de un pasado compartido, a los cuales se les canta e inventa un conjunto de cualidades que hacen de ellos los referentes externos de la identidad nacional.

La poesía patriota publicada durante el mes de septiembre, reivindican una geográfica generosa, así como esboza trazos de una sociedad unida por valores tales como el amor al trabajo, a los recursos del país y al amor a la misma Guatemala. Estos poemas admiten conocer la nostalgia por un pasado idílico que pese a la irrupción española consiguió resumir los aportes de ambas sociedades y emerger a partir de ella la Guatemala del siglo XX. Estos poemas refuerzan desde su propio imaginario las tradiciones inventadas que refuerzan los vínculos nacionales. Los poemas tienen valor no solamente por su calidad literaria, también como el espejo de la historia que refleja los sentimientos nacionalistas que refuerzan la invención histórica de la nación, para eso son las tradiciones.

Las conmemoraciones son momentos de encuentros y desencuentros de la historia nacional con sus propios agentes sociales. El relato histórico debe adecuarse a las necesidades de la celebración misma y de los acontecimientos de las sociedades celebrantes. Los orígenes de la nación se ponen de relieve y por esa misma razón, los diferentes posicionamientos que se advierten en la prensa alrededor del mismo episodio. Consensos y disensos en torno a la interpretación de la historia patria. La tradición septembrina, en medio del bullicio provocado por desfiles e himnos, admite observar cómo el ciudadano, convertido en patriota al calor del festejo, asumió como propio el pasado nacional, aún y cuando no se atrevió a impugnar su historia presente.

Referencias

- Adams, R. N. (1997). Estado e indígenas durante la epidemia de influenza de 1918-1919 en Guatemala. *Mesoamérica*, 481-558.
- Aguilera, L. (14 de Septiembre de 1951). 15 de Septiembre. *El Imparcial*, pág. 1951.
- Arias Díaz, D. (2011). Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932. *Araucaria*, 86-107.
- Azurdia, J. (1924). El Quetzal. *Revista Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 1 (2), 63.
- Baud, M. (2006). Ideologías de raza y nación en América Latina, siglos XIX y XX. En E. de Rezende Martins, *Teoría y metodología en la historia de América Latina* (Vol. IX, págs. 176-177). Madrid: Unesco/Trotta.
- Cañedo-Gamboa, S. (2001). *Los festejos septembrinos en San Luis Potosí. Protocolo, discurso y transformaciones, 1824-1847*. México: El Colegio de San Luis.
- Carrera, M. (20 de Noviembre de 2013). www.hcentroamerica.fcs.ucr.ac.cr/Contenidos/hca/cong/.../mcarr.doc.
- Carretero, M., & Castorina, J. A. (2010). *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrillo Padilla, J. D. (2016). "Las sonoridades del clarín": el Estado y los usos de la independencia en Guatemala, 1951-1957. En A. Betancourt Mendieta, *Escritura de la historia y política. El sesquicentenario de la Independencia de América Latina* (págs. 181-208). Lima: Instituto de Estudios Andinos/Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Carrillo-Ramírez, A. (13 de septiembre de 1951). El Quetzal. *El Imparcial*, pág. 3.
- Colegio de maestros celebrará el aniversario de la independencia. (12 de septiembre de 1955). *La Hora*, pág. 7.
- De la poesía patriótica del siglo pasado. (14 de septiembre de 1956). *El Imparcial*, pág. 17.
- Díaz-Arias, D. (8 de Diciembre de 2014). AFEHC. Obtenido de AFHEC Web site: <http://www.afehc.com>

- Ehrenreich, B. (2008). *Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*. Barcelona: Paidós.
- Ellis, F. (1983). *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA.
- Estrada-Corrales, J. (14 de septiembre de 1951). Flores nacionales de Centroamérica. *El Imparcial*, p. 11. Fecha de la patria animada por el espíritu centroamericano. (14 de septiembre de 1951). *El Imparcial*, págs. 1-2.
- Fuensanta, A. (12 de septiembre de 1954). Septiembre. *Diario de Centro América*, pág. 7.
- García, M. (1991). La política exterior en los años de la hegemonía (1945-1961). En A. Moyano, *EUA Síntesis de su Historia* (pág. 378). México: Instituto Mora.
- García-Giraldez, T. (2010). La dicotomía imperialismo-antiimperialismo en las redes intelectuales Centroamericanas (1890-1930). En M. E. Casaús Arazú, *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina* (págs. 249-253). Guatemala: F&G editores.
- Giner, S. (2006). *Diccionario de sociología*. Madrid.
- Hobbes, T. (2012). *Leviatán O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: FCE.
- Hobsbawm, E. e. (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2001). La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914. *Historia Social* (41), 3-4.
- Homenaje Radial del Ejército al Día de la Patria. (14 de septiembre de 1957). *El Imparcial*.
- Ita, G. R. (2003). *La participación política en la primavera guatemalteca*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Joas, H. & Knöbl, W. (2016). *Teoría social. Veinte lecciones introductorias*. Madrid: akal.
- Jonas Bodenheimer, S. (1981). *Guatemala: plan piloto para el continente*. San José: EDUCA.
- Jurado para la Calificación de Belleza Nacional. (6 de septiembre de 1954). *El Imparcial*, págs. 1-2.
- López-Bernal, C. G. (8 de Diciembre de 2014). *AFEHC*. Obtenido de AFHEC: <http://www.afehc.com>
- Lovell, W. G. (1989). Supervivientes de la conquista. los mayas de Guatemala en perspectiva histórica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 5-27.
- Luján Muñoz, J. (1992). Un ejemplo de uso de la tradición clásica en Guatemala: Las Minervalias. *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, 25-33.
- MacMillan, M. (2010). *Juegos peligrosos. Usos y abusos de la historia*. Barcelona: Ariel.
- Maldonado, J. (septiembre de 1955). A radiodifusoras y radioperiódicos. *El Imparcial*, pág. 11.
- Peláez-Almengor, O. (2008). *El pequeño París*. Guatemala: Universidad de San Carlos-CEUR.
- Pérez-Brignoli, H. (1985). *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pinto-Soria, J. (1986). *Centroamérica. De la colonial al Estado nacional 1800-1840*. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Pollack, A. (. (2013). *La época de las independencias en Centroamérica y Chiapas*. México, D.F.: Instituto Mora/UAM-Iztapalapa.
- Reina de la Universidad será electa. Programa de la AEU para celebrar el 15 de Septiembre. (1 de Septiembre de 1944). *El Imparcial*, pág. 1.
- Rendón, C. (2000). *Minerva y la Palma. El enigma de don Manuel*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Rodríguez-Beteta, V. (1931). Los poetas posteriores a la independencia. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, VIII (4), 420-444.
- Rodríguez-Beteta, V. (1931). Poetas y literatura de Guatemala. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, VII (3), 288-318.
- Sabino, C. (2008). *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989) Revolución y liberación* (Vol. I). Guatemala: FCE.
- Sabino, C. (2013). *Tiempos de Jorge Ubico en Guatemala y el mundo*. Guatemala: FCE.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- Solares-Gálvez, R. (14 de septiembre de 1955). Tierra de fiesta en tres cantos de septiembre. *El Imparcial*, pág. 11.

- Solórzano, J. C. (1984). Haciendas, ladinos ey explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el Siglo XVIII. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (10), 95-123.
- Suárez, Á. (14 de Septiembre de 1955). ¡Vuela libre precioso Quetzal! *La Hora* , pág. 3.
- Vázquez-Mantecón, M. d. (2008). Las fiestas para el libertador y monarca de México Agustín de Iturbide, 1821-1823. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* , 45-83.
- Vela Castañeda, M. E. (2005). Guatemala, 1954: Las ideas de la contrarrevolución. *Foro Internacional* , 102.
- Velásquez, A. (17 de septiembre de 1955). Oración a la patria. *El Imparcial* , pág. 11.
- Villacorta, A. C. (1938). *Prehistoria e historia antigua de Guatemala*. Tipografía Nacional.
- Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.